

Color morado traidor

Patricia García-Rojo

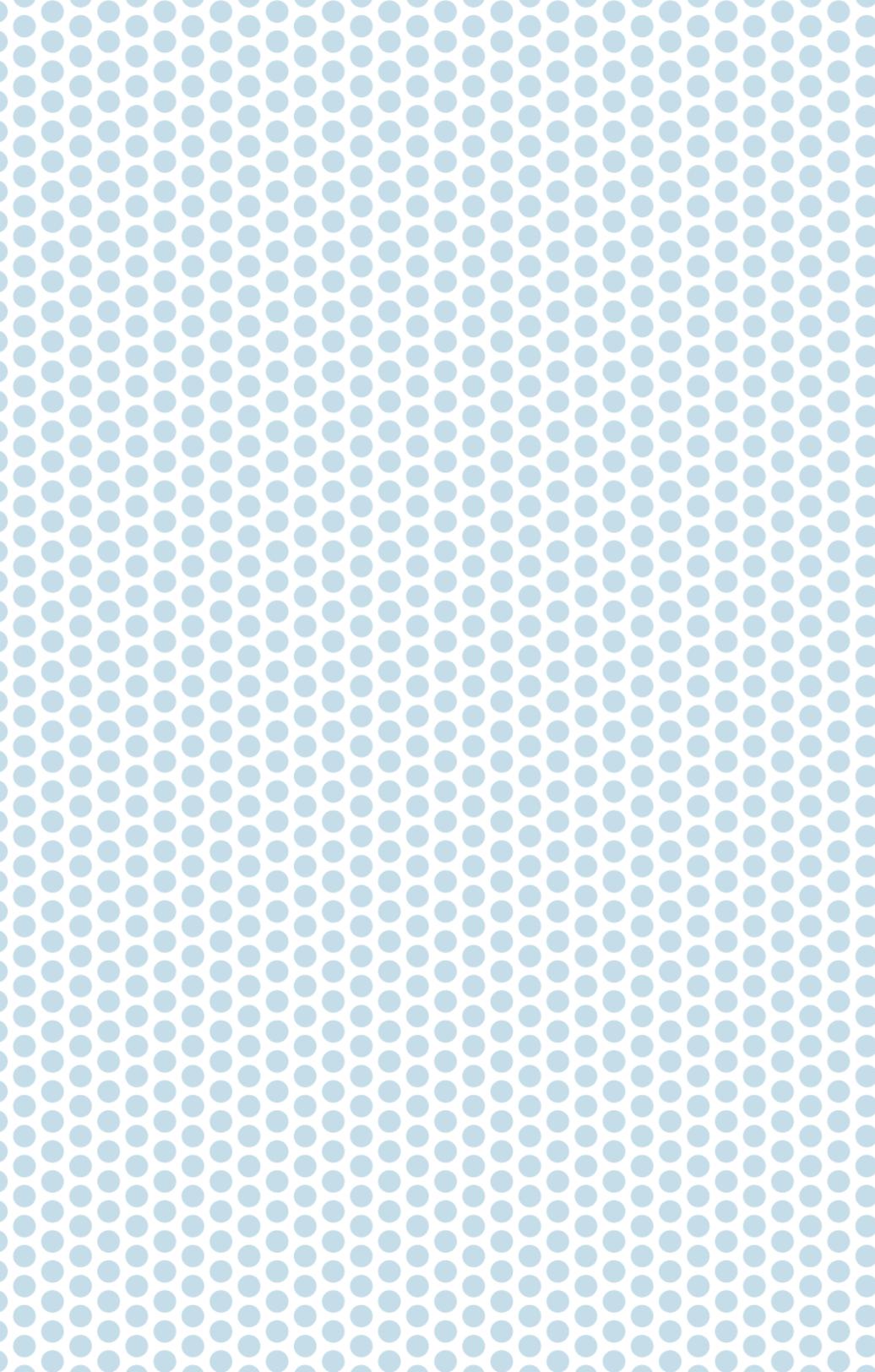
Ilustraciones
de Lucía Serrano



EL BARCO
DE VAPOR

SERIE LA PANDILLA DE LA LUPA







EL BARCO
DE VAPOR

Color morado traidor

Patricia García-Rojo

Ilustraciones de Lucía Serrano





fundación sm

La Fundación SM destina los beneficios de las empresas SM a programas culturales y educativos, con especial atención a los colectivos más desfavorecidos.

Si quieres saber más sobre los programas de la Fundación SM, entra en

www.fundacion-sm.org

LITERATURAS**SM**•COM

Primera edición: junio de 2018

Gerencia editorial: Gabriel Brandariz

Coordinación editorial: Patrycja Jurkowska e Inés de la Iglesia

Coordinación gráfica: Lara Peces

© del texto: Patricia García-Rojo Cantón, 2018

© de las ilustraciones: Lucía Serrano, 2018

© Ediciones SM, 2018

Impresores, 2

Parque Empresarial Prado del Espino

28660 Boadilla del Monte (Madrid)

www.grupo-sm.com

ATENCIÓN AL CLIENTE

Tel.: 902 121 323 / 912 080 403

e-mail: clientes@grupo-sm.com

ISBN: 978-84-9107-558-5

Depósito legal: M-12371-2018

Impreso en la UE / *Printed in EU*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

*Para los Méndez
y los veranos en Candeleda.*

PATRICIA GARCÍA-ROJO

Para la abuela Isa y el abuelo Ale.

LUCÍA SERRANO

CASO 1: *El indignante robo de las porras*

CASO 2: *La sospechosa luz del ataque
alienígena (y fantasma)*

PISTAS:

- Unas vacaciones en el pueblo.
- Una casa que parece del pasado.
- Una detective que siempre se queda sin desayuno.
- Unas porras que no dejan huella.
- Una cadena de liar croquetas.
- Un charco secreto en el río.
- Un torneo de duelos de piscina.
- Una luz verde que va del suelo al cielo.

¿Estás listo para investigar?
¡Pon a punto tu ingenio!
Abre los ojos en la oscuridad...

¡Bienvenido a la pandilla de la Lupa!



Me llamo Manu. Soy mellizo.
Hago judo en invierno
y waterpolo en verano.
Pero en vacaciones no hago
nada de nada. Bueno, sí:
investigar en la noche
cualquier señal sospechosa.
Mis ojos están abiertos
cuando la Lupa duerme.
Siempre estoy listo para todo,
tanto un duelo secreto como
un torneo de piscina.



Soy Erika, tengo una tortuga
que se llama Coliflor,
un huerto personal y un perro
que se llama Lex. Me encanta leer
debajo de los árboles
y nadar panzarriba viendo volar
a los pájaros. Puedo mantener
la calma y la paz de mi espíritu
hasta en los momentos
más insospechados.
¡Y madrugar en vacaciones!
Por eso soy el despertador oficial
de la Lupa.

Hola, soy Carol,
una investigadora de la Lupa.
También toco la guitarra,
hago *scrapbook* y bailo fenomenal.
Lucho contra las injusticias
y puedo resolver cualquier caso,
hasta cuando la víctima soy yo
y los crímenes se producen
a la hora del desayuno.
¡Mi olfato detectivesco
no me falla ni por la mañana!



Me llamo Álex y algún día
veré otros planetas y viajaré
a galaxias inexploradas.
Pero por ahora me toca
pasar las vacaciones
en casa de mis abuelos.
En el pueblo de mis antepasados
nunca se había producido
un misterio, pero los investigadores
de la Lupa estamos atentos
a cualquier posible caso.
¡Si no hay misterio,
nos lo inventamos!



**Ningún caso se le resiste
a la pandilla de la Lupa...
¿o sí?**

● DOMINGO 31 DE JULIO

DIARIO DE ÁLEX

Tú te crees que tienes un corazón robótico in-conmovible, pero entonces ves el mensaje de tu padre en el móvil y tu barriga empieza a viajar por la galaxia de los nervios.

De PapáIluminado: Salimos

Cualquiera pensaría que un mensaje así no es como para provocar un colapso planetario, pero claro, cualquiera no tiene por qué saber que ese *salimos* incluye no solo a tu padre, sino también a tus mejores amigos. Y que ese *salimos* no es salimos del cine ni del baño ni de la Luna. ¡No! Ese *salimos* quiere decir que tus padres van a buscar a los integrantes de la pandilla de la Lupa.

Porque tú te crees que vas a tener unas vacaciones terrícolas del montón (es decir, en el pueblo

con tus abuelos), pero entonces tu madre planea que la primera semana de agosto vayan también tus amigos. Así te das cuenta de que no vas a ser el nieto de Andrés y Paloma que se vuelve un niño moreno y salvaje de libertad y piscina. Vas a ser el guía sideral para que Carol, Manu y Erika disfruten de la semana más galáctica de su vida.

Lo vamos a pasar fenomenal. Mi abuelo y yo hemos hecho millones de planes para la Lupa.

–A mí me dejáis estudiar en paz –ha dicho Mario con su pelo de piña a la hora de comer.

Tú te crees que tienes un hermano mayor hasta que llegas al pueblo. Entonces te quedas solo en la galaxia (bueno, con Julio), porque él se pasa todas las mañanas haciendo como que estudia y sus amigos (es decir, los mayores) prefieren hacerse fotos con las piedras antes que aceptar a dos camaradas jóvenes e intrépidos. Vamos, que en la pandilla de Mario están prohibidos los hermanos.

–¿Puedo ser de la Lupa esta semana? –me ha preguntado Julio mientras mojaba el pan en el aceitillo de la ensalada.

El pobre es un auténtico fan.

Yo estaba tan contento que hasta le he dicho que me lo pensaría. Creo que unas vacaciones en

el pueblo con mis amigos serán infinitamente mejores que un campamento interplanetario.

Por eso el mensaje de papá ha mandado mis nervios a Marte.

–Álex, capirote, deja de dar vueltas y métete en la piscina, que me desconcentras con tanto ir y venir –me ha dicho el abuelo al rato, mirándome por encima del libro que estaba leyendo a la sombra del naranjo.

Pero mis sensores robóticos no se querían bañar. Así que he ido corriendo a mi cuarto para comprobar que todo estaba en orden. Normalmente aquí dormimos Mario, Julio y yo, pero después de un soborno (comprar tres veces la merienda en la tienda de la esquina), mis hermanos han liberado las literas para la Lupa.

INSPECCIÓN DE ORDEN ESTELAR

- Habitación recogida: listo.
- Sábanas en todas las camas de las literas: listo.
- Hueco en el armario: listo (aunque le he dicho a la abuela que seguro que mis amigos lo dejan todo en las maletas).
- Toallas para todos: listo.



Por si acaso, le he dado otro barrido al suelo. Un buen soldado planetario sabe que, para mantener el orden en la galaxia, lo primero es mantener el orden en su cuarto.

¡Ojalá lleguen enseguida mis amigos!

DIARIO DE CAROL

Adiós, guitarra. Hasta pronto, querida cama. *Arrivederci* (algo que dice la abuela Pili para despedirse), frigorífico lleno de delicias. (Todo eso he dicho yo desde la puerta de casa).

Y es que las despedidas tienen que hacerse en condiciones, como en las películas, eso está clarísimo. Le he dado a papá un beso apretujado y él me ha levantado por los aires. Le he dado a mamá un beso normal y uno de nariz. Pásalo bien y llámanos todos los días (ha dicho ella recordándome el papel donde tengo apuntados los teléfonos). Prometo solemnemente no olvidarme de vosotros (he dicho yo muy compungida). Entonces mi padre se ha reído y la escena ya no ha quedado tan bien para las cámaras que nos estaban grabando en mi imaginación.

El padre de Álex, que también estaba allí en nuestra puerta, se ha despedido y ha cogido mi maleta como si solo llevase plumas dentro. ¡A por los que faltan! (ha dicho él con toda su energía). Cuando miro a su padre, entiendo mejor a Álex. Son como dos fotocopias de distinto tamaño. Menos por la barba, claro.

DIARIO DE MANU

«Hermanas, ahí os quedáis».

Y con menuda cara de panceta se ha quedado Carmen.

Porque ella se quería venir, vaya.

Pero los planes son los planes.

Y no se pueden pisar.

Yo no tengo la culpa de que Álex me invite a la vez que su amiga la invita a ella.

«Tanta paz llevéis como descanso dejáis», ha dicho Lucía, que desde que sabe que va al insti se ha vuelto un poco vieja al hablar.

Se queda con la casa toda para ella.

Y con toda la atención de nuestros padres para ella.

Como si no estuviese ya bastante mimada.

Cuando volvamos, será la generala Lucía.

Estoy más que seguro.

Carol Tiburona no le llegará ni a la suela de las chanclas.

Mi madre ha vuelto a comprobar que llevo calzoncillos en la maleta.

Y solo porque al último partido de waterpolo no me los llevé.

Se me olvidaron, sí.

Me puse el bañador y listo.

Son cosas que pueden pasarle a cualquiera.

Nada más terminar su inspección, ha aparecido el padre de Álex.

«¡A la nave, soldado, que Carol y mi mujer nos esperan abajo!», ha dicho como saludo.

Y por un momento me ha parecido que mi madre iba a recordarme que hay que cambiarse los calzoncillos todos los días.

Menos mal que he puesto ojos de rabanillos y se ha mordido la lengua.

Eso sí: me he llevado más besos que en mi cumpleaños.

Hasta de Lucía.

Cosas misteriosas que pasan cuando te vas de vacaciones con otra familia.